

25 de Febrero, 2026

El 19 de junio de 2020, la Diócesis Católica Romana de Syracuse inició un viaje de reparación. buscando proporcionar una compensación por el dolor y el maltrato sufridos por las supervivientes/víctimas de abuso sexual a manos de quienes han sido responsables de su cuidado. A lo largo de este proceso del Capítulo 11, me he reunido con supervivientes que compartieron valientemente sus historias y expresaron la profundidad de su dolor. Como vuestro obispo, las palabras no pueden expresar adecuadamente mis sentimientos y mi dolor ante semejante comportamiento atroz, pero de nuevo ofrezco mi más sincera disculpa a quienes han sufrido tanto daño y por cualquier negligencia pasada al abordarlo.

Durante la última semana de enero, la Diócesis de Syracuse transmitió su compromiso con el Fondo Fiduciario para Víctimas. Incluyendo los 76,1 millones de dólares proporcionados por nuestras aseguradoras, un árbitro independiente otorgará un total de 176,1 millones a los supervivientes. La parte de 100 millones de dólares de nuestra "familia católica" provino de nuestras parroquias (45 millones), otras entidades diocesanas (5 millones de dólares) y la propia Diócesis (50 millones de dólares) mediante una combinación de inversiones y préstamos.

Esta tarde, la Honorable Wendy Kinsella, Jueza Jefa de Quiebras de EE. UU. para el Distrito Norte de Nueva York, aprobó el Decreto Final que cierra nuestro caso bajo el Capítulo 11. Para garantizar una respuesta integral y justa, el plan utiliza una orden de canalización para que las reclamaciones contra la Diócesis, las parroquias y otras entidades de nuestra familia católica se resuelvan a través del Fondo Fiduciario de Víctimas compartido. Esto proporciona un camino unificado hacia la reparación en lugar de acciones legales individuales. Además, el plan formaliza nuestro compromiso con las políticas de Entorno Seguro, asegurando que nuestros protocolos de protección sigan siendo rigurosos y eficaces para evitar la repetición del pasado.

Cuando entramos en el Capítulo 11, no previmos cuánto duraría este viaje. Sé que la espera ha sido una carga considerable para quienes presentaron reclamaciones, y soy consciente del peso que esto ha supuesto en los corazones de los fieles que han quedado marcados por este capítulo en nuestra Iglesia local.

Sería negligente en este momento no reconocer a aquellos de nuestro personal diocesano que trabajaron tan arduamente para llegar a este día: la señora Danielle Cummings, canciller diocesana, y el señor Stephen Breen, director fiscal, por sus incansables esfuerzos en la ejecución de este plan de reorganización; y su personal de apoyo, que permitió que la misión de la Diócesis continuara en un momento tan desalentador. Mi agradecimiento va a nuestro antiguo Vicario General, el reverendo monseñor Timothy Elmer, por su temprana implicación, y a su sucesor, el reverendo John Kurgan, junto con el reverendo Joseph O'Connor, el honorable John Brunetti y sus abogados que representaron a nuestras parroquias y otras entidades.

Estoy profundamente agradecido a nuestras parroquias, otras entidades católicas y a su liderazgo. La naturaleza sacrificial de las contribuciones realizadas al Fondo Fiduciario para Víctimas representa un compromiso monumental con la justicia y la sanación. Les debemos a los mencionados, junto con quienes coordinaron este

esfuerzo, una profunda gratitud por asegurarnos de que pudiéramos cumplir con nuestra responsabilidad colectiva con los supervivientes. También quiero reconocer a los miembros del Comité de Acreedores y a sus abogados que se convirtieron en colaboradores en la búsqueda de compensación y sanación de los supervivientes de FAR. Se convirtieron en compañeros en un camino difícil, ayudándome como obispo a acercarme a los heridos. Gracias por la ayuda que me brindaste incluso en medio de tu propio dolor.

Por último, necesito expresar mi sincera gratitud y agradecimiento a todos los miembros de nuestra familia diocesana y a todas las personas de buena voluntad que han rezado y ofrecido ánimo, especialmente a quienes han sufrido desgracias por esta traición. A nuestra familia diocesana, pido disculpas con profundo pesar por el escándalo que han tenido que soportar con estas revelaciones.

Por encima de todo, a Dios, que es el Creador, Redentor y Sostenedor de la Vida, alzamos un himno de acción de gracias, acompañado de nuestras oraciones de contrición por los pecados y la negligencia del pasado. Invito a nuestra familia diocesana, especialmente a los supervivientes de abusos y a sus familias, a acompañarme en una misa especial en la Catedral de la Inmaculada Concepción en Syracuse el domingo 26 de abril—Blue Sunday—a las 14:00 horas. Este domingo, en conjunto con el Mes Nacional de Prevención del Abuso Infantil, nos unimos a comunidades de fe de todo el país en un día de oración por quienes se ven afectados por el abuso. Agradezco vuestra participación en esta misa y en la reunión que sigue.

Sin lugar a dudas, mi corazón sigue rompiéndose por el daño que el abuso ha causado a la Iglesia y a sus miembros. A los supervivientes y a sus familias, expreso un dolor genuino y una firme determinación para asegurar que las futuras generaciones no sufran esta plaga. La Iglesia Católica en Estados Unidos ha hecho una "Promesa de Proteger" y una "Promesa de Sanar". Como parte de esa Iglesia, debemos permanecer siempre vigilantes.

Con la promesa de oración, permanezco

+Bishop Douglas Lucia

*(Esta traducción es una edición no oficial.)*